# UNA OBRA CLÁSICA DE EMILIO LORENZO
*MARCO HISTORIOGRÁFICO, CONTENIDOS, METODOLOGÍA*
(4)

JOSÉ POLO
Universidad Autónoma de Madrid

## II
LA ATENCIÓN CRÍTICA: 3

### 3. La segunda edición (1971)

0

En la entrega número 2 hice desfilar las reseñas y similares —material abundante y, en gran medida, sustancioso— a la primera edición (1966). Inmediatamente después (entrega siguiente) quise mostrar al lector las observaciones epistolares de Werner Beinhauer a esa inicial salida pública de la obra; procuré en ello la conversión de un documento privado, rico en matices, en un documento técnico, «filológico», poniendo lo mejor de mis saberes textuales para que tal operación se realizase con la dignidad propia del hermoso recuerdo, humano y cultural, hacia el llorado hispanista alemán. En la entrega de ahora podremos contemplar las recensiones o breves notas, etc., en torno a la edición que aparece cinco años más tarde. En esta ocasión no será tanta la cosecha recogida, pero aún nos las habemos con materia prima suficiente como para intentar un ordenamiento que permita ver la estructura de tales comentarios y la fuerza de irradiación del libro objeto de estudio. Iniciemos, pues, nuestro camino.



*Anuario de Estudios Filológicos*, XX/1997, 331-342

## A

1. AMORÓS, Andrés, «Notas críticas», en *El Urogallo,* 15/1972, págs. 118-121. El último párrafo está dedicado a nuestro autor. Dice así:

> Quiero subrayar, por último, la nueva aparición del volumen *El español de hoy, lengua en ebullición,* de Emilio Lorenzo (ed. Gredos), instrumento indispensable para conocer la situación real de nuestra lengua, interesantísimo no sólo para el especialista o estudioso sino también (teniendo en cuenta la claridad de exposición) para el escritor o cualquier persona interesada por nuestro idioma. La presente edición se enriquece con tres nuevos capítulos sobre los fenómenos más recientes, tanto en la lengua hablada como en la escrita. A través de los usos cambiantes se ve también —y no es lo menos interesante— la evolución del hablante español

2. SCHOONHEERE DE BARRERA, Anita, «Bibliografía selecta y crítica de gramática del español», en *Zielsprache Spanisch,* 1/1976, págs. 43-52 (doy las gracias a Aaxel Mahlau por haberme facilitado fotocopia de este trabajo). En §3, *Algunos problemas especiales de la enseñanza de la gramática,* se ocupa, entre otras obras, de la de Emilio Lorenzo (págs. 47-50). Tras citar algunas palabras del prólogo de Dámaso Alonso, añade la autora (pág. 48): «Así también justifica el autor mismo la imagen de la ebullición, en su prefacio. Es decir[,/:] el interés de este pequeño volumen, cuyo plan general vamos a reproducir, agregando[,] cuando sea necesario, algunos comentarios. Presentado con orden, claridad, en un estilo agradable, este conjunto de investigaciones, notas y observaciones es un aporte indispensable para quien desee enriquecer, matizar y, sobre todo, actualizar su conocimiento del castellano.|El libro consta de once partes, artículos de varias épocas, que van seguidas por un índice de autores y un índice de palabras y materias». Luego va repasando la autora, capítulo tras capítulo, el conjunto del volumen, parafraseando de modo sintético el pensamiento del autor. Solo al referirse al trabajo sobre el anglicismo (1955) se observa en la recensionista un atisbo de desviación del esquema meramente informativo (pág. 48): «Finalmente, estudia el tratamiento de los nombres propios de origen inglés. Frente a este problema de influencia extranjera sobre el castellano, adopta Lorenzo una actitud que nos parece muy razonable y liberal: la norma en el léxico es una transcripción fonética [¿?] y, en morfología y sintaxis, la fidelidad a los usos españoles».

## B

3. FERRERES, Rafael, «*El español de hoy, lengua en ebullición,* de Emilio Lorenzo», en el diario valenciano *Levante,* 23-4-1972, pág. 20. Realizo pequeños reajustes ortotipográficos y segmento el texto numerándolo:

1

> Emilio Lorenzo, catedrático de la Universidad de Madrid, nos ofrece ahora la segunda edición de su espléndida obra *El español de hoy, lengua en ebullición* (publi-

cada por Gredos). Reúne en ella una serie de trabajos elaborados a lo largo de 19 años. Tales trabajos tienen una auténtica unidad: el estudio, análisis, investigación de nuestra lengua en ese incesante movimiento, «ebullición», [según] le llama Emilio Lorenzo con muy acertado tino. No es, ni mucho menos, ésta una condición de nuestra lengua de hoy. Véase en qué paró el latín, en bocas de unos y de otros, hasta desembocar[,] a base de cambios fonéticos, morfológicos y sintácticos, en las lenguas romances. Se destruyó el latín, quedaron y quedan importantes restos, que sirven, no siempre, para alcanzar su prístina procedencia. De los despojos latinos y con creación propia, por otra parte, aparecieron y se afirmaron las lenguas neolatinas. La grandeza histórica y literaria de algunas naciones dieron [dio] la posibilidad de su expansión y de su importancia. Pero no de su estatismo, de su evolución constante en todos los aspectos posibles que tiene una lengua para la creación, destrucción, olvido, recuerdo. Dámaso Alonso, de quien es el prólogo que acompaña este libro, dice con certeza: «La lengua es presente absoluto, como nuestras vidas, y tan inestable, tan inconstable como ellas».

2

Varios y vitales, todos de gran interés, son los aspectos lingüísticos que trata Emilio Lorenzo. Voy a dar un escueto índice: *La lengua española, en 1965: tradición e innovación. Dos notas sobre la morfología del español actual: un nuevo esquema del plural y nombres femeninos en -o. El anglicismo en la España de hoy. La expresión de ruego y de mandato en español: los problemas. Un nuevo planteamiento del estudio del verbo español. Dos importantes contribuciones al estudio del español hablado. Desgajamiento del participio en los tiempos compuestos. Pronunciación inestable. Léxico. Miscelánea.* Quizá, a la vista de los títulos transcritos, el lector piense que se trata de un libro sólo para especializados [¿especialistas?]. No es así. Tampoco, en absoluto, de vulgarización. Es rigurosamente científico, pero escrito y expuestos los razonamientos con tal claridad y con toda la amenidad que cabe en estos trabajos, que la lectura resulta altamente provechosa, interesante y también estimulante, pues al centrarnos hábilmente y con enorme conocimiento de la materia, despierta nuestra propia contribución al tema o problemas. Es mérito suyo el hacernos ver, palpar, diríamos, cómo se manifiesta la lengua que hablamos, cómo la alteramos, cómo contribuimos o no, eso no hay que tomarlo de una manera muy relativa, a los cambios. También cómo nos llegan de fuera voces, palabras que aceptamos o que rechazamos de primera intención. Claro que al final viene el claudicar, a no ser que las tales palabras hayan perdido su actualidad. Es muy interesante citar este aspecto, porque se va cada vez a más la aceptación de los anglicismos, que tan magistralmente analiza Emilio Lorenzo en este libro. Aún se pueden añadir algunos a la lista muy considerable que él da. Por ejemplo: ese usadísimo hoy «futuro próximo» *(next future)*, que ha desterrado su equivalente castellano *porvenir*, o el usadísimo ya *correcto*, en vez de *exacto* o *está bien*. O, como nos señala el autor, esa construcción sintáctica, rígida, de sujeto, verbo, complemento, que quita la libertad tan flexible nuestra. De seguir así, gracias al doblaje de películas y a las malas traducciones de novelas, al estudio, esto beneficioso, del inglés, pero dando a cada idioma lo suyo, tal vez acabaremos por repetir el afrancesado siglo XVIII, pero con signo inglés o norteamericano. Pero ¿qué hacer? No olvidamos aquella opinión de Víctor Hugo de que las lavanderas creaban más palabras, contribuían más a la lengua, que los académicos. Este, indudablemente, es el destino de una lengua.

3

La actitud de Emilio Lorenzo, no de dómine, de juez. Es la de un muy inteligente estudioso y observador que ha tomado, con su preparación, con su experiencia y su privilegiada mente, el pulso al castellano de hoy, nos dice cómo se encuentra y aconseja buenamente, con ecuanimidad, lo que es bueno para guardar la salud de nuestro castellano sin privarle de su natural condición de lengua viva, de lengua en constante actividad creadora, renovadora. Leamos las palabras suyas finales a la presentación de su libro: «El campo de estudio que pretendemos analizar es, sin duda, fluido e inestable, dos características que hemos apuntado más arriba; pero, al mismo tiempo, inabarcables, por las ramificaciones sociales, generacionales y geográficas que entraña. Estimamos, sin embargo, que el lector de nuestra época sabrá apreciar así las virtudes de una lengua en perpetuo movimiento y que las generaciones venideras tengan testimonio —acertado o no— de hechos lingüísticos que pueden explicar alguna vez la futura fisonomía del español».

4. ALBA PELAYO, Asunción, «Comentarios a un libro sobre el español de hoy», en *Es* [Universidad de Valladolid], 2/1972, págs. 173-182 (el texto comienza en la 175; la 173, portadilla, contiene título del trabajo y nombre de la autora). Realizo pequeños reajustes ortotipográficos y segmento el texto numerándolo:

1

Acaba de salir, editada por Gredos, la segunda edición de la obra de Emilio Lorenzo *El español de hoy, lengua en ebullición*. El autor, catedrático de Lingüística Inglesa y Alemana de la Universidad de Madrid, es figura bien conocida en España y fuera de la Península. Sus intervenciones en congresos, su fecunda dedicación académica y su actividad como director de los Cursos para Extranjeros en la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», de Santander, han hecho de él una persona destacada en el mundo de las Letras de nuestro país.

El doctor Lorenzo puede hablar fundadamente y enjuiciar el tema desde la perspectiva del lingüista que une a su formación científica un conocimiento poco común del alemán, inglés, francés, portugués e italiano, lo que proporciona una superioridad indiscutible a la hora de analizar y contrastar los esquemas lingüísticos del español. Pero, por encima de su dominio de estas lenguas, posee un profundo amor al castellano, que se intuye a lo largo de las páginas de esta obra.

El autor estudia con ecuanimidad las precisiones que gravitan actualmente sobre nuestra lengua, pero su criterio no es cerrado; lector ávido e infatigable, está continuamente al acecho de nuevas expresiones a las que, en algunos casos, da una entusiasta bienvenida porque piensa que en el rico acontecer humano, si la vida se transforma, el lenguaje ha de incorporar también ese cambio. Analiza los hechos con rigor y meticulosidad para justificar su incorporación o acusar lo indebido de su uso. No se contenta con limitarse al campo del léxico, sino que da referencia al estudio de los aspectos fonéticos y fonológicos, morfológicos y sintácticos de la lengua.

El título mismo de la obra es sugerente. Al principio el lector se queda sorprendido por su carácter inusitado, pero, según avanza en su lectura, aquél resulta

ampliamente justificado. La imagen de la ebullición «nos permite visualizar ese continuo rebosar de una lengua vigorosa que por su vitalidad interior no se puede mantener frenada en sus fronteras naturales y se desborda».

Creemos que el interés de este libro radica entre otras cosas en haber ofrecido una serie de trabajos escritos a lo largo de 19 años. Este lapso de tiempo, «insignificante en la vida de la lengua», es suficiente para descubrirnos el estado de transformación que el español está experimentando. Si la exposición de los hechos es sincrónica, los objetivos que se persiguen, sin embargo, pertenecen a la perspectiva diacrónica.

2

Emilio Lorenzo llama la atención del lector sobre fenómenos tales como la restauración de la *-d-* en los participios femeninos de la primera conjugación en determinados ambientes madrileños, hecho que podría calificarse de social y generacional. En el mismo nivel habría que situar la nasalización que advierten en ciertos sectores femeninos de la capital española algunos observadores de provincias.

Sería interminable y excedería el carácter de esta reseña la enumeración detallada de los fenómenos analizados, tales como la difusión de los esdrújulos con significado abstracto: *cibernética, dialéctica, logística, semántica,* etc.; la deslexificación de *anda, vamos, vaya, cuidado que,* etc., que va desde la mera exclamación de asombro, pasando por el esfuerzo psicológico de un estímulo, hasta la gramaticalización total de algunas de estas formas en expresiones ponderativas: *¡vaya frío!, cuidado que se lo he dicho;* la observación de la nueva terminología aplicada a profesionales, debida a los «grupos de presión» que buscan una elevación de su «status» social; la difusión de neologismos de índole variada debidos a decisiones administrativas: *departamento, automación, planificación, promocionar, obvencional, informática,* etc.; la interpretación de ciertos contrastes que parecen implicar un desenvolvimiento de la cantidad vocálica en el plano de la frase *(¿qué techo?-¿qué te echo?—¿qué te he hecho?);* la desviación del sufijo *-ina* para designar un producto de imitación de calidad inferior al original; *antelina, tergalina, clavelina, tesina,* etc.; el desarrollo de nuevos sufijos: *viejales, vivales, rubiales,* etc., que siguen estancados en el nivel popular; la aparición de nuevos aspectos verbales del tipo *hincharse a*+infinitivo, *forrarse a*+infinitivo, etc.; intentos de fijación posicional de adjetivos y adverbios en expresiones irónicas *(bueno, menudo, valiente, pequeño,* etc.); el incremento evidente del inventario de formas truncadas: *cole, profe, tele,* etc. El libro ofrece una rica casuística a partir de la cual se llega a conclusiones generales de indiscutible validez.

3

El autor es consciente de la dificultad de la tarea que se ha propuesto. Para poder dar una imagen de la lengua de España, «habría que tener en cuenta factores geográficos, generacionales, de sexo, de posición social, de educación, de profesión e incluso de orientación política. En una sociedad tan individualista como la española, el abismo entre *lengua* y *habla,* según Saussure, o entre *código* y *mensaje,* según los lingüistas modernos, podría acaso ser más violento que en otras comunidades lingüísticas».

Emilio Lorenzo ha dedicado muchas horas de paciente análisis del lenguaje en grabaciones radiofónicas, por ejemplo, por pensar que este medio de comunicación

de masas reproduce la lengua hablada con gran naturalidad. Su influjo es evidentemente más directo que el de cualquier otra minoría directora, ya sea la cátedra, el foro o el teatro. Como decía Bernard Shaw, si fuéramos a visitar a una familia y pudiéramos escuchar por el agujero de la cerradura durante unos segundos, si lográsemos oír cómo los miembros de la familia hablan entre sí cuando nadie les oye y luego, al entrar en la habitación, ver de qué modo tan distinto hablan en nuestra presencia, el cambio nos sorprendería. Aun cuando nuestros modales sean tan correctos cuando estamos en casa como cuando estamos en compañía, siempre son diferentes y la diferencia es mayor en el habla que en ninguna otra manifestación vital.

Por eso, «entre la realidad de la lengua hablada, presente cada día más en la escrita, y las descripciones de las gramáticas tradicionales hay un abismo». Existe un ingente material lingüístico que no está codificado, encasillado ni explicado. Es preciso llegar a una nueva adecuación entre la lengua descrita en las gramáticas y la hablada o escrita a diario.

4

En el terreno del léxico, los circuitos de percepción del hablante medio se ven sometidos por influjo de los «mass media» a tal sobrecarga de medios expresivos, que difícilmente pueden canalizar los impulsos en su conciencia, sin posibilidad de reaccionar adecuadamente ante ellos. Nos hallamos frente al hecho que ha dado en denominarse «afasia semántica». Ciertas voces o sintagmas han sido empleados abusivamente, llegando a saturar la mente del individuo hasta el punto de que éste acaba por percibirlos como simples secuencias de sonidos. A este respecto, el autor recoge un ejemplo tomado del humorista Mingote, sumamente significativo: una señora increpa a su marido sentado ante el televisor en términos que despiertan la inevitable sonrisa del lector: «Termina la bebida estimulante de las burbujas gloriosas que hacen triunfar en sociedad, deja ya el televisor extrasensibilizado con imagen luminescente y ven a ponerte la camisa de poliestireno resumido que acabo de lavar con el biodetergente de gránulos ultrablanqueadores».

El hombre se encuentra en situación precaria ante el desarrollo avasallador de la ciencia logrado en las últimas décadas. El llamado «shock» del futuro es «uno de los traumas que aquejan a la sorprendida humanidad: el hombre no está todavía condicionado para aceptar en un período de diez años cambios que en la historia se producían a lo largo de tres generaciones[...]; ningún campo de la gramática patentiza tan dramáticamente esta presión de nuestra civilización sobre el lenguaje como el vocabulario».

5

Uno de los aciertos de la obra es, a nuestro parecer, la agilidad con que está escrita. Es difícil conjugar precisión y rigor científico en una prosa vigorosa, rica en matices y sugerencias, que hace amena la lectura de un tema especializado. En las páginas se mezclan abstracción y realismo, el mensaje es sólido y no hay hojarasca en la envoltura de los conceptos. Cada palabra es necesaria dentro del ritmo oracional, sin caer en el peligro de la retórica, tentación frecuente en quienes dominan los recursos expresivos de la lengua. La obra está realizada con sobriedad y mesura y la prosa es rica en adjetivos precisos que enmarcan y delimitan el valor de los sustantivos.

Hay teorías sugestivas reveladoras de un conocimiento profundo de la psicología de los hablantes, entre ellas la original hipótesis sobre la noción de propiedad en relación con la prosperidad de los pueblos. Es un rasgo conocido la profusión de los *posesivos* en inglés, lengua caracterizada por su concisión y espíritu de síntesis. Este fenómeno parece responder implícitamente a «un curioso deseo de afirmar la propiedad. Si a esto añadimos los escrúpulos españoles a declarar la pertenencia de las cosas propias *(ésta es su casa; el libro es mío... y de usted)*» y el dato de que los angloparlantes que siguen sin acentuar el posesivo *my* y lo mantienen sin diptongar —«cockneys» e irlandeses— son los desposeídos de la fortuna, la teoría sobre la noción de propiedad en relación con la prosperidad de los pueblos se nos antoja bastante verosímil. Nos satisface que el conocido hispanista Beinhauer la haya calificado de acertada y convincente.

En cuanto al método seguido, se unen la aguda intuición de los problemas con una rica y variada apoyatura documental. El autor cita expresiones populares —algunas de las cuales no figuraban hasta ahora en los manuales— y las incorpora al acervo de datos tomados de fuentes puramente académicas o de la literatura moderna. Como dice Dámaso Alonso, «Lorenzo es el primer "sujeto" de su investigación, recoge los elementos de su propia habla y los comprueba luego con testimonios verídicos del habla de los demás, para inducir con exactitud un estado de la lengua».

6

En esta segunda edición se ofrecen tres nuevos capítulos: *Pronunciación inestable, Léxico* y *Miscelánea.* Este último nos parece el más interesante por la problemática que plantea en torno a los puntos analizados y sometidos a examen. De la anterior edición conserva plena vigencia el capítulo *Dos notas sobre la morfología del español actual,* donde se ofrece un nuevo esquema de plural y un estudio de los nombres femeninos en *-o.*

*El anglicismo en la España de hoy* ha dado origen a trabajos posteriores. El autor confía en el mecanismo lingüístico español «sometido ahora tan violentamente a prueba». Cita al respecto la frase de Unamuno: «Meter palabras nuevas, haya o no otras que las reemplacen, es meter nuevos matices de ideas». Aunque está alerta a los peligros que puede desencadenar este proceso, sobre todo en el terreno sintáctico, no cae en el pesimismo de otros lingüistas porque confía en la firmeza de los cimientos del edificio idiomático y en la fuerza creadora de nuestros escritores, capaces de canalizar esta corriente valiéndose de las nuevas voces para fecundar el idioma.

*La expresión de ruego y de mandato en español* nos brinda una versión nueva del tema, donde se agrupan por vez primera fórmulas de variada estructura, así como «expresiones irónicas de significado opuesto al declarado literalmente, exclamaciones e interjecciones que tiñen de tono imperativo todo su contorno verbal». La idea central se basa en el principio de que en la comunicación humana una de las motivaciones más frecuentes es la expresión de la voluntad. Sin embargo, frente a este hecho indiscutible, hay que reconocer que el inventario de FORMAS O MODOS DE EXPRESIÓN que el español ha heredado de latín resulta escaso. Esta parvedad «no excluye la existencia de corrientes subterráneas, es decir, no atestiguadas documentalmente, que hayan representado en toda época modalidades poco lite-

rarias del ruego y del mandato». De ahí que el autor justifique el desarrollo de una serie de módulos de expresión imperativa que analiza con rigor metodológico.

En el capítulo que dedica al sistema verbal pone de manifiesto que se trata de otra zona donde también germinan cambios funcionales de gran alcance que están afectando profundamente a la estructura del castellano. Demuestra cómo partiendo de una perspectiva distinta de la tradicional se pueden descubrir en el verbo español características insospechadas que le confieren una nueva fisonomía. Son originales las interpretaciones temporales de los verbos *llevar, venir, ir* en frases como *lleva escritas diez páginas*=ha escrito y sigue escribiendo; *vengo diciéndolo hace un año*=lo he dicho y lo sigo diciendo; *van matriculados 100 coches*=han sido matriculados y se siguen matriculando. También es de destacar la omnipresencia del presente de indicativo incluso en zonas tan acotadas de la gramática como la hipótesis del pretérito: *si lo sé, no vengo=si lo hubiese sabido, no habría venido,* que fuerzan el uso de *como* con presente de subjuntivo para las condicionales del futuro: *como lo sepa, no vendré.*

7

En el enfoque de los diversos puntos está siempre patente la personalidad del autor, al analizar y pasar por la criba de su sentido lingüístico formas que disecciona con sopesado juicio. El libro, que, a juzgar por la temática pudiera parecer revolucionario, no hace sino demostrarnos que la lengua, «como el mar, está en perpetuo movimiento» y que «el gran misterio sigue ahí, inasible, tantalizante y turbador, cada vez más complejo por ser más conocido y cada vez más insondable, como su creador, el hombre».

Por último, diremos que Emilio Lorenzo no es apasionado ni dogmático en sus juicios. Con modestia habla del carácter provisional que han de tener algunas de sus conclusiones y deducciones y en algún momento llega a afirmar que la solución de ciertos problemas se le antoja «cada vez más huidiza e inaprehensible». Con patente escepticismo afirma que las técnicas y métodos de observación de que dispondrá el investigador de los hechos del lenguaje en un futuro próximo «harán menos ardua la hasta hoy ingrata y a veces estéril tarea de cuantos nos dedicamos a estos menesteres».

Esperamos que la segunda edición de esta obra tenga la acogida que se merece por su innegable utilidad para todos aquellos que se dedican al estudio del español.

## C

5. GOLD, David L., en *Babel,* XXI/1975, págs. 86-89 (véase, en *II-1-15* de esta serie, su reseña a la primera edición del libro objeto de atención). He procurado la mayor fidelidad posible a la configuración tipográfica del original, salvo el cero inicial, inexistente, la negrita de los números de orden, para hacer más legible el apelmazado texto, y la utilización de mayúsculas en el comienzo, tras el número de cada observación (lo que en el original ocurría solo en determinados casos, con un criterio del todo coherente); ello, para no desorientar al lector hispano, particularmente ante un texto más bien denso. También se aumenta algo el cuerpo de la letra.

[0]

This is an updated and expanded edition («actualizada y aumentada») of the book reviewed in *Babel* XX (1974): 110-111. The increase of over sixty pages from the first edition is accounted for by additions to the original eight chapters and by three new ones, "Pronunciación inestable" (on recent developments in Spanish pronunciation), «Léxico» (on innovations in the vocabulary), and "Miscelánea" (on nine topics, each of which is treated in about two pages).

Emilio Lorenzo combines native competence in Spanish, a keen feeling for linguistic subtlety, and solid training in linguistic science. The praise lavished by this reviewer on the first edition of the book, which should be read by anyone who uses Spanish professionally, is fully appropriate to the second one as well. Here I would like to make suggestions for a third edition, by way of adding more material or proposing new topics worthy of treatment.

**(1)** Professor Lorenzo uses *4 agosto de 1966, verano 1971, mayo 1966, abril 1955* (pp. 13, 16, 21, 71) and *3 de junio 1974* or *3 junio 1974* is also found; should *de* be inserted between the day and the month, the season and the year, and the month and the year, or is it optional? **(2)** *Auto* 'automobile' is still current in Argentina (p. 20), where it is used interchangeably with *coche.* **(3)** On p. 35, add *volumen-homenaje* (= German *Festschrift*), whose plural is apparently *volúmenes-homenaje* (cf. p. 15). **(4)** The adjectives *educacional, controversial, transformacional,* and *textural* (p. 40) are apparently based on English, as *cultural* is on French. **(5)** In July and August 1974 there was a flurry of articles and letters to the editor in the Argentine press on the proper title for the new president, *la presidenta* or *la presidente* (p. 69); because the Argentine constitution speaks only of a *presidente,* it was decided to call Mrs. Perón *la presidente,* even though *la presidenta* is the more natural form. **(6)** Lorenzo apparently disapproves of *los años treinta* 'the 1930s' (p. 79), which is a gallicism and not an anglicism (cf. French *les années trente*), but does not suggest how it can be avoided; on p. 191 we read *en los decenios de los treinta y cuarenta,* but elsewhere, surprisingly, *los años veinte* (pp. 156, 183), and *los años treinta y cuarenta* (p. 93). **(7)** On the matter of *Karl Marx* vs. *Carlos Marx* (p. 87), note the author's own *Guillermo de Humboldt* (not *Wilhelm* von...) on pp. 25, 53, but *Walter* (not *Gualterio*) *von* (not de) *Wartburg* on p. 26. **(8)** I note with approval Lorenzo's use of the more progressive spellings *trasliteración* (p. 82), *trasciende* (p. 195), and *seudocultural* (p. 194), but then why the more conservative *transcripción* (p. 82), *transformacional* (p. 40), *transmisor* (p. 72), *transgresión* (p. 172), *transformable* (p. 205), *psicoanálisis* (p. 67), *psicolingüística* (p. 107), *psíquico, psicológico* (p. 197), and *psicológicamente* (p. 200)?; there is also *postverbal* (p. 205), but elsewhere *pos...* **(9)** The difference between a *transcription* (of sounds) and a *transliteration* (of written marks) should be kept in mind: *Krustchev* is therefore a transcription (p. 152), not a transliteration. **(10)** As all other Spanish prescriptivists, Professor Lorenzo calls for the use of traditional Spanish place-names (where they exist) instead of the foreign equivalents (p. 144), e.g., *Birmania* and not «Burma», *Camboya* and not «Cambodia» or «Cambodge»; what should be done, however, about *Flushing,* New York, which is named after the Dutch town of Flushing, whose traditional Spanish name is *Flesinga* (cf. French *Flessingue*)? Should one be puristic at the risk of incomprehension or bow to the usage of the majority of speakers? This is a problem for many toponyms in

areas formerly under British, French, Spanish, and Dutch control. **(11)** Phrases like *había antes tomado sus precauciones* (p. 168 ff.) and *había más bien estorbado que servido* cannot be calqued on English because English does not permit the adverb to be placed before the past participle in these cases *(he had taken his precautions beforehand / before he had hindered rather than pelped)*. **(12)** Add *¿por qué?* to the first paragraph on p. 179. **(13)** The name of the capital of Bulgaria receives initial stress in Bulgarian, Greek, Russian, Serbo-Croatian, Turkish, Italian, etc. (p. 182), and penultimate stress in Rumanian; could the Spanish (and English) free variation between initial and penultimate stress be due to the influence of the female given name *Sofía?* **(14)** In Mexican placenames, *x* is pronounced (š) in *Tenoxtitlán, Xola, Xoco, Xaltocan, Xitle, Xotepingo,* and *Uxmal* (also [uksmal]), (s) in *Xochimilco,* and (x) in *México* and *Oaxaca* (p. 182, *in fine*); also, add *Ximénez* and *Xáuregui* to the surnames preserving antiquated spellings. **(15)** The only English pronunciation known to me of the Russian name *Gromyko* (p. 184) receives penultimate stress; Spanish *Grómyko (Grómico?)* is therefore not an anglicism. **(16)** On p. 191, I. 5, add *quintacolumnista.* **(17)** It has always been puzzling why the Royal Spanish Academy approved the anglicism/gallicism *film* (p. 192): word-final *-lm* is not native to Spanish, the word is no different in meaning from native *película,* and parhaps its only virtue is the ease with which derivatives can be formed (*filmar* 'to film', etc.). **(18)** The form, sense, or both the form and sense of the following words seem to be based on English: *área* (p. 209), *doméstico* 'nacional', *postgraduado* (note that English *graduate* has now virtually placed *postgraduate*) (p. 192), *arrojar la toalla, tirar la esponja* (both based on boxing terms; p. 192), *ponen en órbita* (p. 192), *ejecutivo* (noun), *alienación, agresivo* 'dinámico', *alta fidelidad, residencial, impacto, polución, viable, operativo, institucionalizar, exhaustivo, utilitario, implicar, vocacional, espectro* (p. 199), *fantástico* (p. 197), *tensión, emergencia, astronauta, cosmonauta, incentivo, conectar, opción, estenotipia, mimeógrafo, misil, discoteca* (in the usual current sense of 'type of nightclub', this is an anglicism; the traditional meaning of French *discothèque* is 'record library') (p. 200); the author apparently disapproves of *usualmente* (p. 80), but it is used on p. 105. **(19)** The following are probably due to French influence: *auto-stop, cine-club* (this is not an anglicism, the English terms being *film society* or *film club;* p. 97), *en rodaje* (= traditional Spanish *en ablande*), *a tumba abierta* (p. 192), *ordenador* 'computor', *magnetofón* (in Latin American Spanish *computadora* and *grabadora,* based on indigenous morphemes, are used; p. 198), *rentable, urbanismo, obreros cualificados, en definitiva* (which the author uses on p. 95), *coyuntura* (which he uses on p. 65), *a nivel de* (used on p. 223), *ejecutivo* (noun), *viable, operativo, utilitario, sensibilizar* (p. 199). **(20)** On p. 196 add *ensayística* (= *ensayismo*), *novelística, cuentística,* and *automática* 'the study of automation'; I think I have also heard *periodística* and *humorística.* **(21)** *Recordman* is a gallicism, there being no such English word (p. 199); *plusmarquista* is better translated as *recor-breaker.* **(22)** *Brillantina* (p. 201) is still in common use in Latin America (at least in Mexico, Honduras, and Ecuador, where it usually designates a vaseline-based hair dressing). **(23)** Constructions like *el hombre que su hijó* (instead of *cuyo hijo*) *vino ayer...* (pp. 206-207) were reported as early as 1964 by Manuel Seco (see his *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española,* p. 106) and exist in other languages too: non-standard European French (e.g. *l'homme que son fils est venu hier...*), the *joual* variety of Canadian French (e.g. *la femme que je connais son frère...*), non-standard or dialectal Polish (e.g. *to jest ten człowiek co to jego syn buł tutaj*), non-standard Czech (e.g. *viděla jsem muže co jeho syn přišel včera*), Yiddish (e.g. *der mentsh vos zayn zun iz nekhtn gekumen...*) and Hebrew (e.g. *zehu haish*

*she beno ba etmol*)[1]. **(24)** I can confirm the author's findings on the use of the *-se*form of the imperfect subjunctive in Spanish America: during a 15-month stay in Mexico (1964-1966), I heard it only in very formal platform speech (p. 217). **(25)** The index of words and expressions (pp. 229-238) is not complete; a few typographical errors to be corrected are found on p. 20 (read *pronominales*) pp. 61, 236 (*pisum*), pp. 81, 97 (*plaît*), pp. 81, 97, 234 (*Bitte*), p. 117 (*antérieur*), p. 141 (*hispanohablante;* the correct spellings are used on pp. 153, 169), p. 183, line 12 (*hubiéramos*), p. 196, ft. 12 (*don*) and pp. 199, 234 (*curtain, drug addict*)[2].

## 4. Final de esta parte

1

Aunque he buscado, no me ha sido posible tener noticia de reseña alguna a la tercera edición, 1980, de la obra que estudiamos. Los vericuetos bibliográficos consabidos me impiden afirmar que no exista alguna recensión o similar a dicha edición, pero no descarto que, en efecto, los resultados de mi indagación coincidan con la realidad. En cambio, sí existen, como es natural, multitud de referencias esporádicas a dicho volumen también en lo que afecta a su tercera salida pública. Señalaré, por tratarse de mención no aislada, a Amando DE MIGUEL, *La perversión del lenguaje,* Espasa-Calpe, Madrid, 1985: *Emilio Lorenzo,* págs. 159, 186, 187 y 216; en la nueva edición, 1994 (colección Austral, 356, en esa misma editorial), págs. 132, 156, 157 y 184.

2

Bien: con la presente entrega hemos llegado al límite del desfile o panorama de reseñas y similares. Con ello podrá el lector formarse una idea bas-

[1] Standard French requires, of course, *dont* (and note the hypercorrection *c'est de ma sœur dont je voulais vous parler* – instead of c'est de ma sœur que je voulais vous parler); in Standard Polish *którego* is used for *co to jego* and in Standard Czech *jehož* for *co jeho.* The Yiddish and Hebrew constructions are correct in all varieties of these languages. And from a well-known radio interviewer: "if you'd like to order the book that you've just heard me interview the author..." (Casper Citron, WQXR, New York City, November 18, 1974).

[2] In a letter dated September 25, 1974, Professor Lorenzo questions my skepticism about *-t-* and *-tt-* going to *-r-* as being a «fenómeno general en los Estados Unidos», citing Otto Jespersen's *A Modern English Grammar* (vol. I, par. 12.11) and Azorean Portuguese *ciriole* (< *City Hall*), *aramobil* (< *automobile*), and *mora* (< *motor*); I was probably wrong (see [a] in the review of the first edition) for wat I hear as a flapped (d) is probably either very similar to the sound often heard from British speakers for the *r* of *very* (cf. the spelling *veddy* 'very', often used by Americans to mimic this pronunciation) or even identical with it. He also points out that in sentences like *el año pasado ha publicado...* and *hace veinticinco años hemos visto...* (see [m]), the preterit and the present perfect tenses are almost in free variation, «pero el perfecto se siente subjetivamente más próximo al presente». On the obsolete ephemeralisms like *caketeria* noted by Mencken (see [g], Professor Lorenzo agrees that most of them are now "anticuados" – I had interpreted "la extraordinaria fecundidad alcanzada por el sufijo *-teria*" (p. 84 in the second edition) as "... que ha alcanzado..." but the author intended this to be read as "... que alcanzó...".

tante aproximada de la capacidad de proyección de la obra de Emilio Lorenzo en el ámbito del hispanismo lingüístico y, particularmente para la intención general de mi trabajo, en el marco del desarrollo de las ideas lingüísticas en nuestro medio. En la próxima entrega comenzará ya el análisis del propio concepto *lengua en ebullición,* muy ligado, como habrá oportunidad de ver, a otra serie de conceptos, de «rancio abolengo» alguno y «muy modernos» otros. Sea.

*(continuará)*